Colección Zanate de Poesía

FORZADO A VIAJAR

Pablo Andrés Rial

PASERIOS EDICIONES

2023

© *Forzado a viajar*
Pablo Andrés Rial

Colección Zanate de Poesía

Odeth Osorio Orduña
Luis Alberto López Sánchez
Liliana Ramos Rosano
Jorge Martínez
Diseño de colección

Israel Prettel
© Diseño de portada

Juan Coronel
© Contraportada

Liliana Ramos
© Prólogo

Jorge Martínez
© Diseño de interiores

D. R. PASERIOS EDICIONES S.A.S. DE C.V.
Luz Saviñon 1031
Col. Narvarte, Alc. Benito Juárez,
C. P. 03020, Ciudad de México
paserios.ediciones@gmail.com

Primera edición, 2023.

ISBN: 978-607-98968-5-0

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial, excepto en casos de citación breve en reseñas críticas y otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

Prólogo

Pensar en un viaje es pensar en una experiencia placentera porque supone un desprendimiento de la rutina, una especie de avance y descubrimiento por el exotismo de ese afuera que imaginamos. Sin embargo, no todos los viajes son un destino al que se desea llegar, sino que se parecen más a un recorrido por caminos indescifrables en el que se pierde el sentido de todo, en el que dejamos de reconocernos y en el que nadie nos reconoce. El viaje se vuelve la metáfora de un recuerdo que duele, de una imagen que no se quiere olvidar, de añoranza y extrañeza, de ahí que sea el título de este libro, Forzado a viajar, el primer llamado a un horizonte incierto.

Así es el viaje al que nos lleva la lírica del poeta que albergan estas líneas, más parecido a un momento que no tiene retorno, incluso, pareciera no tener comienzo porque desde la primera palabra nos adentra a un estado de cosas envolventes y adimensionales. Por eso, cuanto más avanzamos la lectura —aunque todo nos parezca ajeno— más nos familiarizamos y más nos aferramos a continuar.

Las imágenes que propone Pablo Rial en este libro son un fascinante viaje, sin duda alguna, pero no por la emoción de un paraíso por descubrir sino por la exploración de un lugar interno donde comulgan momentos concretos y la memoria, el juego del recuerdo y el olvido como un mecanismo de defensa y la resurrección del sentimiento; a veces, en contra de la voluntad; otras, como si fuera una condición innata. Es un viaje introspectivo, de paisajes humanos que se van desterrando con el poder de la palabra y la minucia del detalle que sólo se logra con la

observación, y que a veces se percibe insistente, saturada de emociones; y otras, en los límites de la disociación, pero siempre elocuente, el sello personal de su autor.

El poeta muestra en sus líneas, un salvaje intimismo, casi como un monólogo que abre las grietas más profundas del ser sintiente y fluye entre distintos espacios que son, a la vez, una sutil invitación para atestiguar lo que ven sus ojos y lo que pronuncia su boca, porque es un lenguaje muy suyo y muy nuestro que nos mueve y nos identifica.

Liliana Ramos

Pablo Andrés Rial

Poeta, escritor, dramaturgo y crítico literario oriundo de la ciudad de Longchamps. Nació el 24 de junio de 1984, en Capital Federal, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Ha formado parte de diversas antologías, y es autor del poemario "La casa de barro" (Arroyo ediciones). Coordina talleres literarios, fue creador de algunos cortometrajes y obras de teatro. Actualmente es colaborador en revistas culturales, como crítico literario y periodista, en España, México y Argentina.

Seguimos una ruta blanca, casi entizada de tanto polvo. A la derecha el asiento me obstruye la visión, en frente mío y a mi espalda... están las planicies inmensas y feas. Una nube gris, dorada por el sol, persiste atrás de nosotros y marca sobre el camino nuestro paso a medida que avanzamos... por mucho, mucho tiempo seguimos esa ruta... y ahora este tonto agujero en el pecho me vuelve a ganar.

Cartas a mi madre
Jean Cocteau

Mi madre murió
un día como hoy
un día como cualquier otro
podría haber sido
un lunes
un miércoles o un domingo
en verano
invierno o primavera
en una hora como cualquier otra
podrían haber sido
las cuatro de la tarde
las doce del mediodía
o las tres de la madrugada.

Cuando mi madre murió
cubrí su casa de barro
inundé su habitación
y también su jardín
arranqué las flores que tanto cuidaba
quemé el mantel donde cenábamos
y rompí las puertas
me llevé a sus perros
y les di de comer
fue un día como hoy
un día como cualquiera
que jamás existió
y no podré olvidar.

Estoy incómodo
pero sin dolor
dejé el viejo hábito
que de pibe tenía
el de sacarle las cáscaras
a las heridas.

Se me cayó
el frasco de mermelada
el de naranja
hubiera querido decir “lo siento”
pero simplemente pasó.
Lo levanté roto
y lo tiré a la basura
Fuimos a comprar otro
y pensé que a veces
el impacto te salva
de que herido
no te consuman.

Hay una cuadra
en la que si uno espera
se cruza con señoras amables
que saludan.
Y uno
fácil de imágenes
vuelve a ser nieto.

Me aterra morir como nací
a los gritos
y sin entender al mundo.

Le puse
la cadena de la bicicleta
a un pibito del barrio
fue casi
como
arreglarle un ala.

Mi cuarto está lleno de cosas que no veo
la vida está llena de cuartos míos
pedazos de mí.

Un pájaro desafina cada mañana
y parece no importarle
creo que los demás
están empezando a cantar como él.

Es un lindo día hoy
domingo
no extraño a nadie
no quiero a nadie
no tengo nada que hacer.

Es un lindo día hoy
domingo
que no siento
que no lloro
que no río
que no recuerdo.

Es un lindo día hoy
domingo
silencio
domingo eterno se va
y no me doy cuenta.

Me quedo acá
en plaza San Martín
mirando a un viejo fumar
mirando a turistas y oficinistas.
Me quedo acá
en los brazos cruzados de alguna paloma
en las dos o tres palabras que quise decirle
y ya olvidé.

Hace meses
espero una buena noticia.
Que alguien me la traiga
y me diga
"te tengo una buena noticia"
y yo me sonría y le conteste
"sabía que iba a llegar lo sabía".
Y que cuando se vaya
llore y sonría de nuevo
y me sienta casi como salvado
de los peligros.
Más liviano
mejor preparado
para lo que
después venga.

Estás muerta
mirando a la ventana
yo estoy sentado
detrás tuyo.

Afuera
se puede ver el mismo árbol de siempre
-un sauce-
un amigo se enamora de vos.

Tu silla ahora está vacía
pero vos seguís ahí muerta
mirando a la ventana
donde ahora solo hay
un patio de cemento.

Detesto mi cuerpo
pero amo mi sombra.
Nunca envejece
nunca enferma
nunca duele.

Llamemos eterno
a lo que se termina después
de mí.

Voy a hacer unos mates
voy a ver en un mapa dónde queda Malí
voy a darle un beso en la frente a mi padre
voy a salir justo ahora
a pensar en mis dedos
debajo del agua
esa que hierve
justo ahora
a poner la yerba
llorarle a la pava
y decirle que la noche
el viento y yo
haremos orgías
con las puertas abiertas.

El ser humano
funciona al revés de las cosas
recién cuando se rompe
comienza a andar.

Las plazas
me hacen recordar
al manicomio.
Las personas van
de un lado a otro
sin ningún tipo de apuro
algunos como yo
se sientan en un banco
somos todos amigos
sin siquiera vernos
sin siquiera conocernos
sin perder ese individualismo
que nos hace caminar
desde temprano.
Porque nosotros
podemos superar al olvido
vivir
sin ser nadie para los otros
es lo que nos hace
especiales.

Llevo en el auto
a cinco muertos
a mis ex
a un perro que pisé
a algunos amigos
y a un par de desconocidos.
Los llevo
romantizando la vida
haciendo de cuenta que
nada duele.

Ando angustiado Augusto
por esas cosas ¿sabes?
la gente te hunde la piel
mientras preparan algo rico
y le pones la mesa.

Decime Augusto
¿qué estás cocinando?

Me emocionan las capitales
los feligreses fumando
y el vino.

Me emocionan las propinas en las mesas
mi camisa arremangada
los violines interpretando a Vivaldi
las invitaciones que me quedan lejos
el colchón flaco de mi cama
lo cortesano de los brindis
en tiempos de guerra.

Me emocionan mis manos
salvándose conmigo
cuando escriben.

No somos nada –me dijiste
y yo veía
tu inmensidad delante
del mar.

Soy ese gato
que se sube al árbol y no puede bajar.
Soy la señora
que llama a los bomberos para auxiliarlo.
Soy los bomberos
que llegan a rescatarlo.
Soy ese gato
que vuelve a subir.

Quizás llorar un poco
esté bien
mientras caliento el agua
para unos mates
y escucho a un avión pasar.
Siempre
preferí los atardeceres
a los amaneceres
son igual de imponentes
pero tengo esa manía
de saber contemplar mejor
las despedidas.

Espero estés bien
acomodando tu biblioteca
quemando basura de noche
queriendo obligar a las moscas
a seguirte
para que se acostumbren
a tu olor.
Yo sigo acá
pintando
viendo libros laminados
de colores y trigo
acostado
sobre tus cosas.

Un mal diagnóstico
te salva la vida
por un ratito al menos.

Las personas muy felices
creo
no entendieron nada
o
lo entendieron todo.

La única manera
de sanar
las heridas
es estando vivo.

Hay que vestir al muerto
con la ropa que tiramos.

Hay que dejarlo bello
y verlo contento.

Hay que darle una siesta
y verlo descansado.

Hay que dejarlo cerca
hay que dejarlo limpio.

Hay que dejarlo.

Me desplomo.
No como una destrucción
de mi conciencia
sino como la memoria perdida
de un recuerdo profundo
que preciso volver
a vivir.

Estoy algo mal hermano
por eso tomo el mate frío
y sigo sentado
junio es una madre cansada
que escucha llorar a su hijo
junio se termina
la gente en invierno parece más desnuda
con sus abrigos
parece decir la verdad
parece tener ganas de decir cosas
que en verano no dice
estoy bien hermano
ya estoy bien
porque pinté algunos muebles
de blanco hoy
y pensé que podía pintar
de ese color lo que se me antojara
era de un esmalte brilloso
de las casas de té
voy a plantar las semillas que me regalaste
porque estoy bien
ya estoy bien porque estuve con la tierra
y con los ladrillos
y con el banco de la plaza
y el jardín
y me dijeron que esto era crónico
que hay cosas que sí son para siempre
cuando todo esto termina.

Siempre tomé el té frío
hubo una mujer que lo entendía
y
dejaba enfriar el suyo
cerca del mío.

Él está convencido en que hace bien
y se pone un pantalón que sólo usó una vez
y unas zapatillas que nunca le gustaron
y se lava la cara
y se peina bien hacia atrás
y sale de la casa
y desacelera el paso
y sonríe
y acaricia a los perros de las calles
y saluda a la gente
y entra a una confitería
y dice buenos días
y compra pastaflora
y dice que se quede con el cambio
y piensa en la tarde
y dice buena semana
y sale
y camina por la vereda
y llega a la plaza
y se sienta un rato
a ver a su infancia
a ver a sus manos
a ver la tierra
a tocar el pasto
a mirar a una hormiga
a ver cómo es un miércoles al mediodía
a ver qué hace la gente
a ver el colectivo del barrio llegar

a ver a las señoras con mandados
a ver a los pibes saliendo del colegio
a verse convencido
en que hace bien.

A veces
en mi habitación
apago las luces
estiro los brazos
y alcanzo al día
para hacerlo dormir.

Competimos
por cuánto tiempo
permanecemos dentro del agua
y duramos más
que respirando
en la superficie.

Casualmente
los que
no saben vivir
no saben morir.

Me gustaría
sacarte de la jaula
pero estamos
del lado de adentro.

Ando sin ganas de nada
me levanto
tengo puesto el Jogging desde hace tres días
el pelo de hace más de treinta años
abro la puerta
me pongo a lavar el auto averiado de hace meses
llega ella y abre la puerta
me pongo contento
–hay sol –le digo
y veo las plantas
y ve las plantas
dice que las rosas amarillas están creciendo
piso el charco de agua estanco
mis zapatillas mojadas
se llenan de barro
veo en el cielo una nubes con bigotes
y me pongo a llorar.
Ella entra a la casa
y el Jogging y yo
salimos a caminar
arranco unos pastos de la vereda
tres pibes en la esquina
escuchan música
el viento mueve
ropas en las sogas
calzones en las sogas
corpiños en las sogas
crisis en las sogas

desconsuelos en las sogas
un vendedor de espejos me cruza
meto la mano en el bolsillo
hago un movimiento
flaco / tibio/ fino
como para
hacerle saber de su presencia
y de mi ausencia.
Comienzo a silbar por lo bajo
piso brea / esquivo piedras
levanto caracoles muertos
los tiro a un costado
pienso en los que aún están salvo
y recuerdo a los míos
a los viejos / a los nuevos
regreso a casa / abro la puerta
es una buena tarde de sol
los pisos están baldeados
huelen a lavandina
las cortinas abiertas.
La música de los 80´s fuerte
y yo también.

La necesidad de testificar mi existir
ya casi es nula.
Soy un nadie. Un alegre nadie
a quién todos olvidan.
Y eso me hace sentir bien.
Un tipo invisible
debajo del árbol
que sin dar signos
de existencia
se siente vivo.

Amé a la poesía
desde antes
que me dijeran
su nombre.

Lloré a mi propia muerte
hice mi duelo
y seguí con mi vida.

Me di una ducha
me hice un huevo frito
con arvejas
alguien golpeó a la puerta
alguien con voz de un padre
y con la persistencia de una madre.
No atendí
me quedé callado como un hijo en penitencia
me quedé
lavando el plato
el vaso
le puse mucho detergente
me quedé
viendo correr el agua
callado
los enjuagué muy bien
muy bien
dejé al plato ahí en la bacha y
me tomé un sorbo de agua
me lo tomé con coraje
y fui a la puerta
a darle una vuelta de llave
la que faltaba
para terminar
por cerrarla del todo.

Por un momento pensé
que había matado
a las mejores cosas
pero no.
Solo las pisé.

Duermo desnudo
en el ropero con todas tus ropas
que dejaste de usar
que no tiraste ni regalaste
cierro sus puertas
huelo las camisas
de las últimas fiestas
me tapo los ojos con ellas
cuelgo los brazos en sus perchas
y sacrifico a tu cristo
en el placard.

Por momentos
soy esa lombriz
que al remover la tierra
cortan por la mitad
y ciega
se sigue moviendo.

No hay tragedia más hermosa
que te cubran de tierra
por la pena de verte.

En ocasiones soy también
esa cucaracha
a la que pisan
y que casi muerta
aún tiene el reflejo de caminar.
En cualquiera de los casos
sabemos que morimos.

Desperté angustiado
insulté al gato
y me quedé un buen rato
metido en la cama
rendido por ninguna guerra.
Grité por la pierna que nunca perdí
lloré por estar mitad desnudo
y lleno de miedo
en primavera.

Pierdo el tiempo para ganarme la vida
para después volver a perdérmela
queriendo recuperar al tiempo
en este negocio hay siempre alguien
que lleva la ventaja.

Donde mi padre guardaba las herramientas
encuentro lo que necesito:
una bolsa de arandelas.
Pero veo que tiene un nudo hecho por él.
Decidí no desatarlo. Parte de su fuerza quedó allí.

Existe un lugar sin espacio
que ocupa una búsqueda incesante
donde encuentro todo
menos lo último.

Afuera
el tiempo es temerario
la gente lo muerde
mientras él
se los devora.

Jamás podría suicidarme.
No sería capaz.
Me perdería sino de escribir
lo penoso
que es vivir.

Te ví excitado
comiéndole la boca
a la existencia
mordiéndola
para que no se vaya.

Lo que queda de mí
soy
lo que escurre
y se seca.
Un padre muerto que llora
soy
un jardín
que riega
a una madre.

Cierra la mano por un momento
y después la abre
no tenías nada – le dicen-
no desapareció nada –contesta-
y agrega: ésta es toda la magia que puedo hacer.

La vida consiste
en esperar un colectivo
con la esperanza
de que antes de que llegue
alguien te pase a buscar.

Vos que podés
salvate
que la eternidad
no es para cualquiera.

Nada te garantiza nada –me gritaste
y después te fuiste.
Me quedé en la puerta sentado
pensando en la licuadora
que compramos
y que salió muy mala.
Seis meses de garantía
y nunca fuimos
a cambiarla.

Debería de hacer ejercicio
pero tomo cerveza.
El sistema no para de cagarme a cachetazos
los duendes del jardín de la
señora Irma
se despintan y se pierden en el pasto
largo.
Nada que hacer.
La jubilación sirve para alargar
una vida miserable
el trabajo también.
A nadie le importa los duendes de la
señora Irma
me los voy a llevar esta noche
ella los quería como a sus medicamentos
para la artritis.
La gente que pasa solo ve una casa
en ruinas
yo veo al tiempo masticando
al tiempo.

No estoy bien seguro
de lo que conversamos
afuera llueve
el agua hierve
y dejo las huellas de mis pies
por todo el living.
Huellas
que parecieran ser de un fantasma
al que nunca quiero asustar
porque estoy muy preocupado
de que se vaya.

Tengo miedo
por eso siempre
llevo una lapicera
en el bolsillo.

Forzado a viajar, se terminó de imprimir en octubre de 2023
en Ciudad de México. La producción editorial estuvo a cargo
del equipo editorial de Paserios Ediciones.
La primera edición cuenta con 100 ejemplares